

EL FARO DE LA JUVENTUD

Órgano del Centro Acción Católica-Muleña

Redacción y Administración
Acción Católica-Muleña
Martín Perea, 3

CON CENSURA ECLESIASTICA

Precio de suscripción
0'50 ptas. trimestre y 2 ptas. al año en
toda España
anuncios y esquelas según tarifa

LA PAZ

Se firmó la paz ¡Dios sea bendito! Ya la guerra destructora y fratricida, que asoló la Europa por casi cinco años, ha tocado a su fin, dejando huellas tan hondas en la historia de la humanidad que los pueblos la recordarán siempre con horror y la estudiarán con espanto.

La guerra europea, mejor dicho mundial, pasó a la Historia. En Versalles la firma de los plenipotenciarios de ambos bandos anunció la nueva era de paz. El arco iris tornó a dibujarse sobre el devastado solar del viejo mundo pero ¡cuantas miserias y ruinas cobijó y cuantas calamidades iluminó con el fulgor de sus colores! Naciones deshechas, empobrecidas y arruinadas; tronos desmolidos y reyes y emperadores destronados y asesinados; campos riquísimos convertidos en eriales y en Desiertos; ciudades florecientes destruidas y arrasadas; marinas poderosas sumergidas en las profundidades del mar; millones de vidas segadas cuando más lozanas crecían y lutos, hambres, pestes y desolación por todas partes.

Hora era ya de que la paz aletease sobre la faz de la tierra para que el hombre se amase nuevamente y, amándose, tornase a progresar en las ciencias y en las artes labrando de este modo el máximo de felicidad posible en este mundo.

Pero ¿será duradera esta paz? ¿podrán los pueblos desenvolverse y reconstituirse bajo su impulso bienhechor? Lo dudo, porque los hombres, sujetos siempre a las mismas pasiones y miserias, difícilmente podrán curarse de ambiciones, envidias y resentimientos y queda el campo abierto a tantos resentimientos, envidias y ambiciones! Dudo, por tanto, que sea duradera la paz y más que todo por ser una paz enteramente pro-

fana, ya que en nada y para nada no solo no se ha consultado pero ni siquiera se ha escuchado a la Iglesia, fuente única de verdadera y estable paz. Y muy natural que así suceda porque cuando los pueblos no tienen delante de sus ojos al Dios que premia y castiga y que predica el amor mediante su Iglesia, las palabras humanidad, altruismo, amor carecen completamente de fundamento y se las invoca falsamente y por ceremonia; y es indudable que una paz que no se basa al menos en las ideas que corresponden a estas palabras no puede ser ni estable ni bienhechora.

Es más, dudo en la solidez de esta paz porque las paces firmadas por agotamiento de energías casi siempre dejan viva la llaga del odio y del resentimiento que, a la corta o a la larga, ha de ser ocasión de nuevos y más lamentables derramamientos de sangre.

Con todo demos gracia al Dios de los ejércitos ya que después de cuatro años de calamidades nos deja entrever un lapso, largo o corto, de relativa tranquilidad, alterado todavía por luchas en Oriente y por revoluciones intestinas en Europa pero bien recibido por la humanidad, y hagamos votos porque este lapso se convierta en verdadero principio de una paz octaviana e ilimitada dentro de la cual podamos ver a las naciones progresar felices en todos los órdenes.

I. ALBERT

AL DISTRITO DE MULA Humildad del Diputado

Yo soy muy humilde, pero también sé mostrarme altivo; esta fué la primera frase que escuchamos del Sr. La Cierva, una vez cambiado el saludo, en una reciente entrevista que con él tu-

vimos en su domicilio de Murcia.

—Lo sé, lo sé D. Juan, respondímosle al momento. ¿ha recibido V. mi carta?

—¡Ah si señor! con amenazas... ¡amenazas a mí?

—No, no son amenazas.

—V. en su carta me habla en unos tonos, que ahora le he recibido, porque es sacerdote (esto lo dijo con mucha humildad) pero si yo fuese Obispo... no haría esas campañas; a lo menos con ese traje (ereciase el tono de humildad); en todas partes le ocurrirá a V. lo mismo (también es profeta).

—Pues es una suerte que usted no sea Obispo y en cuanto a lo que me ocurrirá en todas partes, le manifiesto que está equivocado, pues yo en Cehegín estoy a partir un piñón con sus amigos políticos.

—Será, porque está V. poco tiempo.

—No señor, es porque sus amigos de Cehegín son personas dignísimas.

—¿Acaso los de Mula no lo son?

—Desgraciadamente, no.

—Eso no lo consiento; V. va camino de la perdición; está usted endemoniado; de mis amigos de Mula tiene V. mucho que aprender (calcule el lector como andaría en estas circunstancias la humildad).

Diciendo esto se paró (con toda humildad) y eso hicimos el abajo firmante y el virtuoso seminarista de Cehegín D. Esteban Zarzo, escuchando aún de los humildes labios de D. Juan las siguientes palabras: «y ahora puede V. combatirme, así como también pueden buscar otro Diputado que lo haga mejor que yo. No se me importa que me combatan, a mí tan solo me combate la canalla».

Demos de advertir al Sr. La Cierva, que como hemos dicho repetidas veces tan solo combatimos el vicio y el error, al tenor de lo que expresábamos en la

carta arriba aludida, que quizá en breve la publiquemos en estas columnas; que si tan solo le combate la canalla, admitimos desde hoy este calificativo; que espero que me manifieste qué virtudes son las que mejor practican sus políticos de Mula, para imitarles.

Y ahora ¡pueblos del Distrito de Mula! sabed que vuestros caciques son muy buenos y debeis, para que no se pierda la casta, hacerlos conservar; pero no olvidad al culpable de todo.

EL DIRECTOR DEL CENTRO

ESPAÑA

Los que sentimos en el corazón vibrar todavía aquella sangre española, que a los sublimes impulsos de fé y de patriotismo se derramara un día como en copiosos raudales sobre la hermosa vega andaluza; los que todavía no hemos penetrado en esa charca pestilencial de la política humana, donde se ultraja «caballeramente» el más santo de los amores después del amor supremo de Dios; los que por fortuna soñamos con el glorioso resurgimiento de nuestras pasadas grandezas y laboramos porque un nuevo manto de gloria cubra las afrentosas heridas que intereses bastardos están abriendo en el corazón de nuestra madre España, no podemos menos de entristecernos ante los vergonzosos sucesos de estos días, en que hemos visto sobreponearse el egoísmo y la ambición, al bien y a la felicidad de la Patria.

¿Y pensar que tal vez esos hombres, al subir a las alturas del Gobierno, habrán tenido valor para decir al pueblo, que sólo a costa de un gran sacrificio; han podido tomar sobre sus hombros carga tan pesada?

¡Pobre España! Cuando aún no eras tan avanzada como hoy y e